

# Alexandre Planas Saurì, el mártir sordo (1/2)

*Alexandre Planas Sauri, nacido en Mataró (Barcelona) el 31 de diciembre de 1878, fue colaborador laico de los salesianos hasta su gloriosa muerte como mártir en Garraf (Barcelona) el 19 de noviembre de 1936. Su beatificación tuvo lugar junto con otros salesianos y miembros de la familia salesiana, el 11 de marzo de 2001, por el Papa San Juan Pablo II.*

En el elenco de mártires españoles beatificados por el Papa Juan Pablo II el 11 de marzo de 2001, figura el laico Alexandre PLANAS SAURÌ. Su nombre pertenece a los mártires salesianos de la Provincia Tarraconense, subgrupo de Barcelona. Los testimonios sobre su vida utilizan también la palabra “de la familia” o “cooperador”, pero todos lo definen como “un auténtico salesiano”. En el pueblo de Sant Vicenç dels Horts, donde vivió 35 años, le conocían por el apodo de ‘El Sord, ‘*El Sord dels Frares*’ (El Sordo de los hermanos). Y esta es la expresión que aparece en la hermosa placa de la iglesia parroquial, colocada en un lateral del respaldo, en el lugar exacto donde Alexandre se encontraba cuando iba a rezar.

Su vida se truncó la noche del 18 al 19 de noviembre de 1936, junto con la de un coadjutor salesiano, Eliseo García, que se quedó con él para no dejarlo solo, ya que Alexandre no quería abandonar el pueblo y buscar un lugar más seguro. A las pocas horas ambos fueron detenidos, condenados por el comité anarquista del municipio y conducidos a orillas del Garraf, en el Mediterráneo, donde fueron fusilados. Sus cuerpos no fueron recuperados. Alexandre tenía 58 años.

Esta es una nota que podría haber aparecido en la página de sucesos de cualquier periódico y haber caído en el más absoluto olvido. Pero no fue así. La Iglesia los proclamó beatos. Para la Familia Salesiana fueron y serán siempre

“signos de fe y reconciliación”. En estas páginas se hará referencia al Sr. Alexandre. ¿Quién era este hombre al que la gente apodaba “*el Sord dels frares*”?

### **Las circunstancias de su vida**

Alexandre Planas Saurí nació en Mataró (provincia de Barcelona) en 1878, seis años antes de que el tren que llevaba a Don Bosco a Barcelona (para visitar y reunirse con los salesianos y los jóvenes de la casa de Sarriá), se detuviera en la estación de esta ciudad, para recoger a la señora Dorotea de Chopitea y los Martí Codolar que querían acompañarle en la última etapa del viaje a Barcelona.

Se sabe muy poco de su infancia y adolescencia. Fue bautizado en la parroquia más popular de la ciudad, San José y San Juan. Fue, sin duda, un niño asiduo a las celebraciones dominicales, actividades y fiestas parroquiales. A juzgar por la trayectoria de su vida posterior, fue un joven que supo desarrollar una sólida vida espiritual.

Alexandre tenía una importante deficiencia física: era totalmente sordo y tenía un cuerpo desgarrado (de baja estatura y cuerpo encorvado). Se desconoce la circunstancia que le llevó a Sant Vicenç dels Horts, localidad situada a unos 50 km de su pueblo natal. Lo cierto es que en 1900 se encontraba entre los salesianos del pequeño pueblo de Sant Vicenç como empleado en las actividades cotidianas de la casa salesiana: jardinería, limpieza, labores del campo, recados... Un joven ingenioso y trabajador. Y, sobre todo, “*bueno y muy piadoso*”.

La casa de Sant Vicenç dels Horts fue comprada por el padre Felipe Rinaldi, antiguo inspector de España, en 1895, para albergar el noviciado y los estudios de filosofía que se realizarían más tarde. Fue el primer centro de formación salesiana en España. Alexandre llegó allí en 1900 como empleado, ganándose inmediatamente la estima de todos. Se sintió muy a gusto, plenamente integrado en el espíritu y la misión de aquella casa.

Al final del curso 1902-1903, la casa experimentó

un importante cambio de rumbo. El Rector Mayor, P. Miguel Rúa, había creado las tres provincias de España. Las de Madrid y Sevilla decidieron organizar la formación en sus respectivas provincias. La de Barcelona también trasladó el noviciado y la filosofía a Girona. La casa de Sant Vicenç dels Horts quedó prácticamente vacía en pocos meses, habitada únicamente por el Sr. Alexandre.

Desde ese año hasta 1931 (¡28 años!), se convirtió en el guardián de aquella casa. Pero no sólo de la propiedad, sino sobre todo de las tradiciones salesianas que en pocos años se habían arraigado fuertemente en la población. Presencia y obra benévola, viviendo como un anacoreta, pero en modo alguno ajeno a los amigos de la casa que le protegían, a los enfermos del pueblo que visitaba, a la vida parroquial que frecuentaba, a los feligreses que edificaba con el ejemplo de su piedad, y a los niños de la catequesis parroquial y del oratorio festivo que animaba junto con un joven del pueblo, Joan Juncadella, con quien trabó una fuerte amistad. Distante y cercano a la vez, con no poca influencia en la gente. Un personaje singular. El referente del espíritu salesiano en el pueblo. *“El sord dels frares”*.

## **El hombre**

Alexandre, minusválido y sordo, pero que entendía a sus interlocutores gracias a su mirada penetrante, al movimiento de sus labios, respondía siempre con lucidez, aunque en voz baja. Un hombre de corazón bueno y luminoso: “Un tesoro metido en una fea vasija de barro, pero nosotros, los niños, pudimos percibir perfectamente su dignidad humana”.

Vestía pobremente, siempre con su bolso colgado al hombro, a veces acompañado de un perro. Los salesianos le dejaban quedarse en casa. Podía vivir de lo que producía el huerto y de la ayuda que recibía de algunas personas. Su pobreza era ejemplar, más que evangélica. Y si le sobraba algo, lo daba a los pobres. En medio de este tipo de vida, desempeñaba con absoluta fidelidad la tarea de cuidador de la

casa.

Junto al hombre fiel y responsable, aparece el hombre bueno, humilde, abnegado, de una amabilidad invencible, aunque firme. *“No permitía que se hablara mal de nadie”*. A esto se unía la dulzura de su corazón. *“El consolador de todas las familias”*. Un hombre de corazón transparente, de recta intención. Un hombre que se hacía querer y respetar. El pueblo estaba con él.



## **El artista**

Alexandre también tenía alma de artista. De artista y de místico. Aislado del ruido exterior, vivía absorto en una constante contemplación mística. Y supo plasmar en la materia los sentimientos más íntimos de su experiencia religiosa, que casi siempre giraba en torno a la pasión de Jesucristo.

En el patio de la casa, creó tres monumentos claramente visibles: Cristo clavado en la cruz, la deposición en manos de María y el santo sepulcro. De los tres, la cruz presidía el patio. Los pasajeros del tren que pasaba por delante de la granja podían verla perfectamente. Por otra parte, instaló un pequeño taller en una de las dependencias de la casa donde realizaba los encargos que recibía o pequeñas imágenes con las que satisfacía los gustos de la piedad popular y las distribuía gratuitamente entre sus vecinos.

## **El creyente**

Pero lo que dominaba su personalidad era su fe cristiana. La profesaba en lo más profundo de su ser y la manifestaba con toda claridad, a veces incluso con ostentación, profesándola en público. *“Un verdadero santo”*, un *“hombre de Dios”*, decía la gente. *“Cuando llegábamos a la capilla por la mañana o por la tarde, siempre, indefectiblemente, encontrábamos a Alexandre rezando, de*

*rodillas, haciendo sus prácticas piadosas". "Su piedad era muy profunda". Un hombre totalmente abierto a la voz del Espíritu, con la sensibilidad que poseen los santos. Lo más admirable de este hombre era su sed y su hambre de Dios, "siempre buscando más espiritualidad".*

La fe de Alexandre estaba ante todo abierta al misterio de Dios, ante cuya grandeza caía de rodillas en profunda adoración: *"Inclinado con el cuerpo, los ojos bajos, lleno de vida interior... colocado a un lado de la iglesia, con la cabeza inclinada, arrodillado, absorto en el misterio de Dios, plenamente inmerso en la meditación del santo placer, daba rienda suelta a sus afectos y emociones..."*.

*"Pasaba horas ante el sagrario, arrodillado, con el cuerpo inclinado casi horizontalmente hacia el suelo, después de la comunión".* De la contemplación de Dios y de su grandeza salvadora, Alexandre sacaba una gran confianza en la Divina Providencia, pero también una aversión radical a la blasfemia contra la gloria de Dios y su santo nombre. No podía tolerar la blasfemia. *"Al percibir una blasfemia, o bien se ponía tenso mirando intensamente a la persona que la había proferido, o bien susurraba con compasión, para que la persona pudiera oír: 'Nuestra Señora llora, Nuestro Señor llora'"*.

Su fe se expresaba en las devociones tradicionales de la Eucaristía, como hemos visto, y del rosario mariano. Pero donde su impulso religioso encontró el cauce más adecuado a sus necesidades fue, sin duda, en la meditación de la pasión de Cristo. *"Del Sordo, recuerdo la impresión que nos causó oírle hablar de la Pasión de Cristo"*.

Llevaba el misterio de la cruz en su carne y en su alma. En su honor había erigido los monumentos de la cruz, la deposición y la sepultura de Cristo. Todos los relatos mencionan también el crucifijo de hierro que llevaba colgado del pecho y cuya cadena estaba incrustada en su piel. Y siempre dormía con un gran crucifijo a su lado. No quiso quitarse el crucifijo ni siquiera durante los meses de persecución religiosa que culminaron en su martirio. *"¿Hago el*

*mal? – decía- y si me matan, mejor, que ya tengo el cielo abierto”.*

*Todos los días hacía el ejercicio del Vía Crucis: “Cuando subía a la sala de estudio, el señor Planas entraba en la capilla, y cuando bajábamos al cabo de una hora, estaba terminando el Vía Crucis, que hacía totalmente inclinado, hasta que la cabeza tocaba el suelo”.*

A partir de esta experiencia del vía crucis, a la que se sumó su profunda devoción al Sagrado Corazón, la espiritualidad del Sordo se proyectó hacia el ascetismo y la solidaridad. Vivió como un penitente, en pobreza evangélica y espíritu de mortificación. Dormía sobre tablas, sin colchón ni almohada, teniendo a su lado una calavera que le recordaba la muerte y *“algunos instrumentos de penitencia”*. Esto no lo aprendió de los salesianos. Lo había aprendido antes y lo explicaba recordando la espiritualidad del padre jesuita san Alfonso Rodríguez, cuyo manual solía leer en la casa del noviciado y que a veces meditaba durante aquellos años.

Pero su amor a la cruz le llevaba también a la solidaridad. Su austeridad era impresionante. Vestía como los pobres y comía frugalmente. Daba todo lo que podía dar: no dinero, porque no tenía, sino siempre su ayuda fraterna: *“Cuando había que hacer algo por alguien, lo dejaba todo e iba donde se le necesitaba”*. Los más beneficiados eran los niños de la catequesis y los enfermos. *“Nunca faltaba a la cabecera de un enfermo grave: velaba por él mientras la familia descansaba. Y si no había nadie en la familia que pudiera preparar al difunto, él estaba dispuesto a este servicio. Favorecidos eran los enfermos pobres, a los que, si podía, ayudaba con las limosnas que recogía o con el fruto de su trabajo”*.

[\(continuación\)](#)

*don Joan Lluís Playà, sdb*

---

# El horario del tren

Conocí a un hombre que se sabía de memoria el horario de los trenes, porque lo único que le daba alegría eran los ferrocarriles, y se pasaba todo el tiempo en la estación, observando cómo llegaban y cómo partían los trenes. Contemplaba maravillado los vagones, la fuerza de las locomotoras, el tamaño de las ruedas, observaba maravillado a los inspectores que saltaban a los vagones los revisores y el jefe de estación.

Conocía todos los trenes, sabía de dónde venían, a dónde se dirigían, cuándo llegarían a un lugar determinado y qué trenes partían de ese lugar y cuándo llegarían.

Sabía los números de los trenes, sabía qué día circulaban, si tenían vagón restaurante, si esperaban conexiones o no. Sabía qué trenes tenían vagones correo y cuánto costaba un billete a Frauenfeld, a Olten, a Niederbipp o a cualquier otro lugar.

No iba al bar, no iba al cine, no salía a pasear, no tenía bicicleta, ni radio, ni televisión, no leía periódicos ni libros, y si recibía cartas, tampoco las leía. Para hacer estas cosas le faltaba tiempo, porque pasaba los días en la estación, y sólo cuando cambiaba el horario del ferrocarril, en mayo y octubre, no se le veía durante unas semanas.

Así que se sentaba en casa en su mesa y se lo aprendía todo de memoria, leía el nuevo horario de la primera a la última página, prestaba atención a los cambios y se alegraba cuando no los había. También ocurrió que alguien le preguntó por la hora de salida de un tren. Entonces se le ponía la cara radiante y quería saber exactamente cuál era el destino del viaje, y quien le había pedido la información sin duda perdía el tren, porque no lo dejaba pasar, no se contentaba con citar la hora, también citaba el número del tren, el número de vagones, las posibles conexiones, todos los horarios de

salida; explicaba que se podía ir a París en ese tren, dónde había que bajarse y a qué hora se llegaba, y no entendía que a la gente no le interesara todo eso. Sin embargo, si alguien le plantaba allí y se marchaba antes de que hubiera enumerado todos sus conocimientos, se enfadaba, le insultaba y le gritaba:

– ¡Usted no tiene la mínima idea de ferrocarriles!

Él personalmente nunca se ha subido a un tren.

Eso no habría tenido sentido, decía, porque ya sabía de antemano a qué hora llegaba el tren (Peter Bichsel).

*Muchas personas (entre ellas muchos eruditos distinguidos) lo saben todo sobre la Biblia, incluso la exégesis de los versículos más pequeños y ocultos, incluso el significado de las palabras más difíciles, e incluso lo que el escritor sagrado quiso decir realmente, aunque parezca lo contrario. Pero no convierten nada de lo escrito en la Biblia en su vida personal.*

---

## **¿Has pensado en tu vocación? San Francisco de Sales podría ayudarte (6/10)**

[\(continuación del artículo anterior\)](#)

### **6. Todo va bien en casa**

Queridos jóvenes,

“Creo que, en el mundo, no hay almas que amen más cordialmente, más tiernamente y, por decirlo muy casualmente, con más amor que yo, porque a Dios le ha placido hacer que mi corazón sea así. Se dice en mi familia que la primera frase

que apareció en mis labios de niño fue: “Mi madre y Dios me quieren mucho”.

Desde muy pequeño estuve entre la gente. Mi padre había decidido que no me educaría en nuestro castillo, sino en una escuela más normal, comparándome con otros compañeros y profesores, en definitiva, alejándome de la especie de “burbuja de amor” que se había creado en el castillo.

De regreso de mis estudios en París y Padua, estaba bien convencido de mi elección de hacerme sacerdote, pero mi papá no era del todo de esa opinión: había preparado, sin que yo lo supiera, una completa biblioteca sobre Derecho, un puesto de senador y una noble prometida. No fue fácil doblegarlo hacia otro camino. Presenté con calma mis intenciones a papá: «Padre mío, le serviré hasta mi último aliento de vida, prometo todo el servicio a mis hermanos. Usted me habla de reflexión, Padre mío. Puedo decirle que he tenido la idea del sacerdocio desde que era un niño”. El Padre, aunque era “de espíritu muy firme”, lloró. La madre intervino suavemente. Se hizo el silencio. La nueva realidad, bajo la palabra silenciosa de Dios, fermentó. Mi padre dijo: “Hijo mío, haz en Dios y para Dios lo que Él te inspire. Por Él, te doy mi bendición”. Entonces no pudo más: se encerró bruscamente en su estudio.

Al final de la vida de mi padre, tuve la gracia de discernir en síntesis todo el amor que le hacía tan querido: en su candor, en su capacidad para asumir compromisos importantes, en su asunción de la responsabilidad de guiarme hasta el final, en la confianza constante que mostró en mí, discerní siempre la bondad de un hombre noble, acostumbrado también a una vida dura, pero con un gran corazón. Además, con el paso del tiempo, su temperamento vivaz se suavizó, incluso aprendió a permitir que le llevaran la contraria: la buena influencia a largo plazo de mi madre fue decisiva.

Papá y mamá me mostraron realmente dos caras diferentes, pero complementarias, de la gracia y la bondad de Dios.

Quizá ustedes también, como yo, se hayan preguntado cómo vivir la fatiga de experimentar que la vocación que están

descubriendo es diferente de lo que los demás esperarían. He propuesto, tanto a los hombres más sencillos de mi tierra como a los reyes de Francia, un camino muy simple pero muy exigente: por un lado, que “nada te moleste” y “nada pedir y nada rechazar”; por otra parte, que la existencia, con las elecciones que conlleva, encuentre su sentido en el hecho de enfrentarse, incluso con fatiga, exclusivamente a vivir “como a Dios le place”. Sólo de aquí nace la “alegría perfecta”, que probablemente une a todos los verdaderos santos, hombres y mujeres de Dios de ayer y de hoy.

*Oficina de Animación Vocacional*

[\(continuación\)](#)

---

## **Los libros itinerantes de Don Bosco**

*En una carta-circular de Don Bosco de julio de 1885 escribía: “El buen libro entra incluso en las casas donde el sacerdote no puede entrar... A veces permanece polvoriento sobre una mesa o en una biblioteca. Nadie piensa en él. Pero llega la hora de la soledad, o de la tristeza, o del dolor, o del aburrimiento, o de la necesidad de recreo, o de la ansiedad del futuro, y este amigo fiel deja su polvo, abre sus páginas y ...”.*

“Sin libros no hay lectura y sin lectura no hay conocimiento; sin conocimiento no hay libertad”, leí en internet, no estoy seguro de si escrito por algún nostálgico o aficionado a los libros o por algún buen conocedor de Cicerón.

Por su parte, Don Bosco, en cuanto terminó sus estudios, se convirtió inmediatamente en escritor y algunos de sus libros se convirtieron en auténticos *best sellers* con decenas y

decenas de ediciones y reimpressiones. Una vez fundada la congregación, invitó a sus jóvenes colaboradores a hacer lo mismo, utilizando su propia imprenta instalada en la misma casa de Valdocco. En una época en la que las tres cuartas partes de los italianos eran analfabetos, escribió en la circular mencionada: “Un libro en una familia, si no lo lee aquel a quien va destinado o se lo regalan, lo lee el hijo o la hija, el amigo o el vecino. Un libro en un país pasa a veces por las manos de cien personas. Sólo Dios sabe el bien que produce un libro en una ciudad, en una biblioteca circulante, en una sociedad obrera, en un hospital, donado como prenda de amistad”. Y añadió: “En menos de treinta años, el número de legajos o volúmenes que hemos distribuido entre la gente suma unos veinte millones. Si algunos libros han sido descuidados, otros habrán tenido cada uno un centenar de lectores, y así el número de aquellos a quienes nuestros libros hicieron bien puede creerse con certeza que es muy superior al número de volúmenes publicados”.

Con un poco de imaginación, podríamos decir que en cierto modo la red editorial de Don Bosco ha anunciado hoy tanto el libro en línea, que está ahí para que lo lea todo el mundo, andando solo, casi deambulando, como el libro electrónico, el único que en la crisis continua de la lectura en Italia en los últimos años está atrayendo a nuevos compradores y nuevos lectores gracias también a su bajo costo.

### **La competencia**

La competencia para leer un libro es fuerte: hoy en día la gente pasa horas y horas con los ojos fijos en Facebook, WhatsApp e Instagram, blogs y plataformas de todo tipo para enviar y recibir mensajes, ver y enviar fotos, ver películas y escuchar música. En sí mismas, todas ellas pueden ser cosas buenas y correctas, pero ¿pueden sustituir a la lectura de un buen libro?

Algunas dudas son legítimas. En su mayor parte, los medios sociales son promotores de una especie de cultura de lo efímero, lo transitorio, lo fragmentario -incluso sin pensar

inmediatamente en la avalancha de noticias falsas- en la que cada nueva comunicación elimina la anterior. Los propios nombres lo dicen: SMS “servicio de mensajes cortos” o Twitter, gorjeo de pájaros, Instagram, es decir, foto rápida publicada en el acto. Transmiten información rápida, un intercambio muy breve de experiencias y estados de ánimo con personas con las que ya se está en contacto. Los libros, los buenos libros en cambio, los que se piensan y meditan, son capaces de provocar preguntas, de hacernos percibir profundamente la belleza que se encuentra en la naturaleza y el arte en todas sus formas, en la solidaridad entre las personas, en la pasión y el corazón que ponemos en todo lo que hacemos. Y no sólo eso, porque es precisamente una amplia cultura general, proporcionada en particular por los libros de historia, la que ofrece a las clases dirigentes la ductilidad, la capacidad de orientación, la amplitud de horizontes que, combinadas con la competencia, son necesarias para tomar las decisiones de carácter general y global que les corresponden. Nos estamos dando cuenta del déficit de tal cultura en estos mismos días.

### **La biblioteca de Don Bosco**

Don Bosco, con la difusión de sus libros, con la biblioteca de Valdocco que contenía 15.000 libros, con su imprenta, con las bibliotecas de cada una de las casas salesianas, con una multitud de salesianos que escribieron libros para la juventud, hizo crecer a miles de jóvenes como “honrados ciudadanos y buenos cristianos”. ¡Qué melancólico resulta hoy saber que alrededor de medio millón de niños en Italia asisten a escuelas sin biblioteca! Por supuesto, es más fácil y más inmediatamente rentable construir nuevos supermercados, nuevos centros comerciales, cines de última generación, cadenas multinacionales de tecnología e innovación.

Libros de papel o los libros online -las bibliotecas actuales, gracias a la tecnología, ofrecen interesantes servicios a distancia de diversa índole-, da lo mismo: siempre que hagan crecer en humanidad a las personas. Eso sí, con una condición: que sean legibles y estén al alcance de todos, incluso de los

no nativos digitales, incluso de los que no disponen de herramientas de última generación, incluso de los que viven en situaciones desfavorecidas. Don Bosco escribió esto en la carta antes mencionada: “Recuerden que San Agustín, que llegó a ser obispo, aunque era un excelso maestro de bellas letras y un elocuente orador, prefería las impropiedades del lenguaje y ninguna elegancia de estilo, al riesgo de no ser comprendido por la gente”. Esto es lo que siguen haciendo hoy los hijos de Don Bosco, con libros, con folletos populares, con vídeos y materiales colgados en la web, que siguen circulando, hoy como ayer, en todas las lenguas y por todas partes, hasta los confines de la tierra.

---

## Don Bosco y los marenghi

En 1849, el tipógrafo G. B. Paravia publicó *Il sistema metrico decimale ridotto a semplicità preceduto dalle quattro operazioni dell'aritmetica ad uso degli artigiani e della gente di campagna* editado por el sacerdote Bosco Juan. El manual incluía un apéndice sobre las monedas más utilizadas en Piamonte y las principales divisas extranjeras.

Sin embargo, pocos años antes, Don Bosco sabía tan poco sobre las monedas nobiliarias en uso en el Reino de Cerdeña que confundió un *doppia di Savoia* con un *marengo*. Estaba en los comienzos de su actividad oratoria y hasta ese momento debió haber visto muy pocas monedas de oro. Al recibir un día una, corrió a gastarla en sus travesuras, encargando diversas mercancías por valor de un marengo. El tendero, práctico y honrado, le entregó las mercancías que había pedido y le dio el cambio de unas nueve liras.

– *Pero ¿cómo* -preguntó Don Bosco- *no te he dado un marengo?*

– *No* -respondió el tendero-, *itú moneda es una*

*pieza de 28 y medio!* (MB II, 93)

Desde el principio en Don Bosco no hubo avidez de dinero, isino sólo afán de bien!

### **Dobles de Saboya y marenghi**

Cuando en mayo de 1814 el rey Víctor Manuel I volvió a tomar posesión de sus Estados, quiso restablecer el antiguo sistema monetario basado en la *Lira di Piemonte* de veinte *soldi* de doce *denari* cada uno, sistema que había sido sustituido por el decimal durante la ocupación francesa. Hasta entonces, seis liras equivalían a un escudo de plata y veinticuatro a un doble de Saboya de oro. Por supuesto, no faltaban los submúltiplos, incluida la monedita de cobre conocida como *Mauriziotto* del valor de 5 *soldi*, llamada así porque llevaba la imagen de San Mauricio en el reverso.

Pero la costumbre de contar en francos se había extendido tanto que en 1816 el Rey decidió adoptar también el sistema monetario decimal, creando la *Lira nuova di Piemonte* de un valor igual al franco, con relativos múltiplos y submúltiplos, desde la pieza de oro de 100 liras hasta la moneda de cobre de 1 céntimo.

El doble de Saboya, sin embargo, siguió su curso durante muchos años más. Creado en 1755 por un edicto de Carlos Manuel III, se denominó, tras la creación de la nueva lira, pieza de veintinueve o veintiocho liras y media, precisamente porque correspondía a 28,45 nuevas liras. Se llamaba más comúnmente *Galin-a* (gallina) porque, mientras que en el anverso figuraba la imagen del Soberano con coleta, en el reverso aparecía un pájaro con las alas desplegadas, que el artista había querido que representara un águila, pero, panzudo como era, se parecía más a una gallina.

Incluso la pieza de veinte francos, llamada *marengo* porque fue acuñada por Napoleón en Turín en 1800 tras la victoria de Marengo, también permaneció en circulación durante bastante tiempo junto con las monedas de oro de Saboya. Llevaba en el anverso el busto de Minerva y en el reverso el lema: *Libertà – Egalité – Eridania*. Correspondía a

la moneda francesa llamada Napoleón de oro. El término "Eridania" designaba la tierra donde fluye el Po, el legendario Eridano.

El nombre "marengo" también se utilizó indistintamente para la moneda de oro nuevo de 20 liras de Víctor Manuel I, mientras que "*marengino*" era la moneda de oro de 10 liras, por tanto con la mitad del valor del marengo, acuñada posteriormente por Carlos Alberto. Marengo y marengino eran términos que se utilizaban a menudo el uno para el otro, como franco y lira. Don Bosco también los utilizó así. En el prefacio del "Galantuomo" de 1860 (el almanaque-aguinaldo a los suscriptores de las "Letture Cattoliche") hay un ejemplo. Don Bosco interpreta el papel de un vendedor de refrescos que sigue al ejército sardo en la guerra del 59. En la batalla de Magenta, él narra, pierde la bolsa de los soldi y el capitán de la compañía lo recompensa con una fortuna de "quince relucientes *marenghini*".

Escribiendo el 22 de mayo de 1866 escribe al Cav. Federico Oreglia, por el enviado a Roma para recoger ofrendas para la nueva iglesia de María Auxiliadora, le dice

"En cuanto a tu estancia en Roma, quédese un tiempo ilimitado, es decir, hasta que tengas diez mil *franchi* para traer a casa para la iglesia y para pagar al panadero [...].

Dios le bendiga, Sig. Cavaliere, y bendiga sus fatigas y que *cada una de sus palabras salve un alma y gane un marengo*. Amén" (E 459).

¡Significativo augurio de Don Bosco a un generoso colaborador!

### **Napoleones con y sin sombrero**

A partir del 1 de mayo de 1866, además de la moneda de oro, correspondiente al napoleón de oro con la imagen de Napoleón con sombrero en el anverso, se emitió forzosamente en el ya constituido Reino de Italia un papel moneda del mismo valor nominal, pero con un valor real muy inferior. El pueblo lo llamó inmediatamente Napoleón con

cabeza descubierta porque llevaba la efigie de Víctor Manuel II sin sombrero.

Lo sabía bien Don Bosco cuando tuvo que devolver al conde Federico Calieri un préstamo de 1.000 franchi por el dado en 50 napoleones de oro. No dejó escapar la oportunidad de matar dos pájaros de un tiro, aprovechando la confianza que le habían concedido. En efecto, la condesa Carlota ya le había prometido una ofrenda para la nueva iglesia. Por ello escribió a la Condesa el 29 de junio de 1866: “Le diré que a partir de mañana vence mi deuda con el Conde y que debo ocuparme de pagar la deuda para adquirir el crédito. Cuando Ella estaba en la Casa Collegno, me decía que en esta fecha habría hecho una oblación para la iglesia y para el altar de S. Giuseppe, pero no fijó con precisión la suma. Por lo tanto, tenga la bondad de decirme

- 1) si su caridad implica que haga oblaciones en este momento para nosotros y cuáles;
- 2) adónde debería dirigir el dinero para el sig. Conde;
- 3) si el sig. Conde por casualidad ha pagado que se puede hacer con billetes, o, ya que es cosa razonable, que cambie los billetes en napoleones según lo que ha recibido” (E 477).

Como se puede comprender fácilmente, Don Bosco confía en la oferta de la Condesa y le propone saldar su deuda con el Conde, si no perjudica a nadie, en napoleones de papel. La respuesta llegó y fue consoladora. El dinero debía enviarse a Cesare, el hijo del conde Callori, y podía ser en papel moneda. De hecho, Don Bosco escribió a Cesare el 23 de julio:

“Antes de fin de mes llevaré a tu casa los mil *franchi* como me escribes y procuraré traer otros tantos *napoleones pero todos con la cabeza descubierta*. Porque si trajera cincuenta napoleones con el sombrero puesto, tal vez quemarían ya a Júpiter, Saturno y Marte» (E 489).

Y poco después hará el muy conveniente arreglo, mientras la Condesa al mismo tiempo le da 1.000 franchi para el púlpito de la nueva iglesia (E 495). Si hay una deuda que pagar, ¡hay una Providencia que no faltará!

## Dinero e hipotecas

Pero Don Bosco no sólo manejaba marenghi y napoleones. En sus bolsillos se encontraba más frecuentemente las varias calderillas, monedas de cobre, que utilizaba para los gastos ordinarios, como tomar el coche cuando salía de Turín, hacer pequeñas compras y limosnas y quizás hacer algún gesto que hoy llamaríamos carismático, como cuando vertió en manos del maestro de obras Bozzetti los primeros ocho soldi para la construcción de la nueva iglesia de María Auxiliadora.

Ocho soldi, equivalentes a 4 monedas de 10 céntimos u 8 monedas de 5, correspondían a una "*mutta*" del antiguo sistema, una moneda acuñada en cobre con algo de plata, con un valor inicial de 20 soldi piemontesi, pronto reducido a ocho soldi. Era la antigua lira piamontesa que vino al mundo de la mano de Victor Amadeus III en 1794 y no fue abolida hasta 1865. La palabra "*mutta*" -en piamontés *mota* (léase: muta)-, en sí misma, significa "terron" o "bloque". Llamaban "mote" al bloque hecho con corteza de roble, usados para el curtido del cuero y que, tras su uso, seguían utilizándose para quemar o mantener encendido un fuego. Estos bloques, que solían ser tan grandes como un gran pan, habían sido reducidas por la avaricia de los fabricantes a proporciones tan ínfimas que el populacho acabó llamando "mote" al lirette de Vittorio Amedeo.

Según las "Memorias Biográficas", ciertos fanáticos protestantes, para alejar a los muchachos del Oratorio de Don Bosco, los atraían diciéndoles: "¿Qué vais a hacer en el Oratorio? Venid con nosotros, os divertiréis cuanto queráis y os regalarán dos motess y un buen libro» (MB III, 402) Dos motess eran suficientes para merendar bien.

Pero Don Bosco también conquistaba a la gente con sus motes. Un día se encontró sentado en el palco junto al cochero que juraba en voz alta para hacer correr a los caballos, y le prometió un *mutta* si se abstenía de maldecir durante todo el camino hasta Turín, y consiguió su propósito (MB VII, 189). Al fin y al cabo, con un *mutta* el pobre cochero podía comprarse al menos un litro de vino para beber con sus

colegas, y al mismo tiempo *atesorar las palabras que había oído contra el vicio de la blasfemia.*

### **El santo de los millones**

Don Bosco manejó en su vida grandes sumas de dinero, reunidas al precio de enormes sacrificios, humillantes búsquedas, laboriosas loterías, incesantes peregrinaciones. Con ese dinero dio pan, vestido, alojamiento y trabajo a muchos chicos pobres, compró casas, abrió hospicios y colegios, construyó iglesias, puso en marcha no indiferentes iniciativas de imprenta y edición, lanzó las misiones salesianas en América y, finalmente, ya debilitado por los achaques de la vejez, erigió en Roma, en obediencia al Papa, la Basílica del Sagrado Corazón, obra que fue la causa no menos importante de su prematura muerte.

No todos comprendieron el espíritu que le animaba, no todos apreciaron sus múltiples actividades y la prensa anticlerical se permitió insinuaciones ridículas.

El 4 de abril de 1872 el periódico satírico turinés "Il Fischietto", que apodaba a Don Bosco "Dominus Lignus", decía que estaba dotado de "fondos fabulosos". El 31 de octubre de 1886 el periódico romano "La Riforma", órgano político de crispino, publicó un artículo sobre sus expediciones misioneras, en el que presentaba irónicamente al cura de Valdocco como "un verdadero industrial", como el hombre que había comprendido "que el buen mercado es la clave del éxito de todas las más grandes empresas modernas", y seguía diciendo: "Don Bosco tiene en él algo de esa industria que ahora quiere llamarse, por antonomasia, de los hermanos Bocconi". Se trataba de los hermanos Ferdinando y Luigi Bocconi, creadores de los grandes almacenes abiertos en Milán en aquellos años y llamados más tarde "La Rinascente". Luigi Pietracqua, novelista y dramaturgo dialectal, pocos días después de la muerte de Don Bosco firmó un soneto satírico en el periódico turinés "L Birichin", que comenzaba de la siguiente manera:

*"Don Bòsch l'é mòrt – L'era na testa fin-a, Capace*

*'d gavé 'd sangh d'ant un-a rava, Perchè a palà ij milion chiel a contava, E... senza guadagneje con la schin-a!"*.

(Don Bosco ha muerto – Era un hombre astuto, Capaz de sacar sangre de un nabo, Porque contaba los millones a puñados, Y... sin ganárselos con su propio sudor).

Y seguía ensalzando a su manera el milagro de Don Bosco que sacaba dinero a todo el mundo llenando su bolsa que había llegado a ser tan grande como una cuba (*E as fasìa 7 borsòt gròss com na tina*). Enriquecido de este modo, ya no necesitaba trabajar, se limitaba a engatusar a las gaviotas con oraciones, cruces y santas misas. El blasfemo sonsonete concluyó llamando a Don Bosco: *"San Milion"*.

Los que conocen el *estilo de pobreza en el que vivió y murió el Santo* pueden comprender fácilmente que baja calidad era el humor de Pietracqua. Don Bosco fue, en efecto, un administrador muy hábil del dinero que le proporcionaba la caridad de los buenos, pero nunca guardó nada para sí. Los muebles de su pequeña habitación de Valdocco consistían en una cama de hierro, una mesita, una silla y, más tarde, un sofá, sin cortinas en la ventana, ni alfombras, ni siquiera una mesita de noche. En su última enfermedad, atormentado por la sed, cuando le proporcionaron agua de Seltz para aliviarle, no quiso beberla, creyendo que era una bebida cara. Fue necesario asegurarle que sólo costaba siete céntimos la botella. "Volvió a decir a don Viglietti: -Déjeme también a mí el placer de mirar en los bolsillos de mi ropa; ahí están mi cartera y mi monedero. Creo que no queda nada; pero si hay dinero, dáselo a Don Rua. Quiero morir para que se diga: Don Bosco murió sin un céntimo en el bolsillo" (MB XVIII, 493).

*¡Así murió el Santo de los Millones!*

---

# Venerable Costantino Vendrame: apóstol de Cristo

*La causa de canonización del siervo de Dios Constantino Vendrame avanza. El 19 de septiembre de 2023, el volumen de la "Positio super Vita, Virtutibus et Fama Sanctitatis" fue entregado a la Congregación para las Causas de los Santos en el Vaticano. Presentemos brevemente a este sacerdote profeso de la Sociedad de San Francisco de Sales.*

## **De las colinas del Véneto a las colinas del noreste de la India**

El Siervo de Dios P. Costantino Vendrame nació en San Martino di Colle Umberto (Treviso) el 27 de agosto de 1893. San Martino, una aldea de la ciudad más grande de Colle Umberto, es un encantador pueblo de la región del Véneto, en la provincia de Treviso: Desde sus colinas, San Martino se orienta tanto hacia las llanuras surcadas por el río Piave, como hacia los prealpes de la zona de Belluno, manteniendo así esta doble naturaleza -es un pueblo de colina que mira hacia las montañas y las llanuras- aquellas características, de proximidad a los grandes núcleos de población y de proyección ideal hacia el mundo sobrio y tímido de las montañas, que el futuro misionero Don Costantino encontraría en el noreste de la India, apretujado entre las primeras estribaciones de la cadena del Himalaya y el valle del Brahmaputra.

Su familia también pertenecía a ese mundo de gente sencilla: su padre Pietro, herrero de profesión, y su madre Elena Fiori, originaria de Cadore, se conocieron muy probablemente en la montaña. Los lazos de Don Vendrame con sus hermanos eran fuertes: Juan, del que guardaba fiel recuerdo; Antonia, madre de familia numerosa; su amada Ángela, a la que le unía un profundo afecto, en armonía de obras e intenciones. Ángela permanecerá – con exuberante creatividad – al servicio de la parroquia y ofrecerá sufrimientos y méritos por la empresa

apostólica-misionera de su hermano. En la familia también estaba vivo el recuerdo de su hermano mayor Canciano, que voló al cielo con tan sólo 13 años. Bautizado al día siguiente de su nacimiento (28 de agosto) y confirmado en noviembre de 1898, pronto huérfano de padre, para Costantino Vendrame - primera comunión el 21 de julio de 1904 y una infancia dedicada a las tareas cotidianas- la vocación sacerdotal tomó forma de niño. Tal vez tenga sus raíces en la confianza del pequeño Costantino a la Virgen -por iniciativa de su madre-: confianza que luego maduró en una donación más completa.



La realidad del Seminario – que el Siervo de Dios frecuentó en Ceneda (Vittorio Veneto) con pleno éxito – le faltaba aquel aliento misionero que él sentía como propio. Así que se dirigió a los Salesianos y fue en la casa salesiana de Mogliano Veneto donde: “en la pequeña portería, en 1912, con el buen D. Dones, se decidió mi vocación salesiana y misionera”.

Completó así las etapas de formación para la consagración religiosa entre los hijos de Don Bosco, en particular como aspirante (desde octubre de 1912 en Verona), novicio (desde el 24 de agosto de 1913 en Ivrea), profeso temporal (en 1914) y perpetuo (el 1 de enero de 1920 en Chioggia). Fue ordenado sacerdote en Milán el 15 de marzo de 1924. Desde su admisión al noviciado, fue certificado como “muy firme en la práctica y bien instruido”. Sus notas en el seminario habían sido siempre excelentes y se había destacado en la Sociedad de San Francisco de Sales.

Su curso preparatorio estuvo marcado por el servicio militar obligatorio. Eran los años de la Gran Guerra: 1914-1918 (para Italia: 1915-1918). En aquellos momentos, el clérigo Vendrame no retrocedió; se abrió a sus superiores; mantuvo sus compromisos. Los años de la Primera Guerra Mundial forjaron aún más en él el valor que le sería tan útil en sus misiones.

## Misionero de fuego



El P. Costantino Vendrame recibió el crucifijo misionero en la basílica de María Auxiliadora de Turín el 5 de octubre de 1924. Unas semanas más tarde se embarcó en Venecia con destino a la India: Assam, en el noreste. Llegó a tiempo para Navidad. En una estampita escribió: “Sagrado Corazón de Jesús, todo lo que te he confiado, todo lo que he esperado de ti y no me he confundido”. Con los hermanos, meditó durante el viaje Encuentro con el Rey del Amor: “Todo está aquí: todo el Evangelio, toda la Ley. Os he amado [...]”, “Os he amado más que a mi vida, porque he dado mi vida por vosotros – y cuando uno ha dado su vida, lo ha dado todo”. Este es el programa de su compromiso misionero.

En comparación con los salesianos más jóvenes -que habrían realizado la mayor parte del camino hasta la consagración en la India-, él llega allí como un hombre hecho, en pleno vigor: tiene 31 años y puede aprovechar no sólo la dura experiencia de la guerra, sino también el aprendizaje en los oratorios italianos. Le espera una tierra hermosa y difícil, donde domina el paganismo de cuño “animista” y algunas sectas protestantes alimentan una actitud de desconfianza prejuiciosa o de abierta oposición hacia la Iglesia Católica. Opta por el contacto con la gente, decide dar el primer paso: empieza por los niños, a los que enseña a rezar y permite jugar. Serán estos “pequeños amigos” (unos pocos católicos, algunos protestantes, casi todos paganos) que hablan de Jesús y del misionero católico en la familia, los que ayudan al padre Vendrame en su apostolado. Estaba flanqueado por sus hermanos – que a lo largo de los años le reconocerían como el “pionero” de la actividad misionera salesiana en Assam – y por válidos colaboradores laicos, formados con el tiempo. De este primer período quedan las huellas de un misionero de

“fuego”, animado por el único interés de la gloria de Dios y de la salvación de las almas. Su estilo se convirtió en el del Apóstol de los gentiles, con el que sería comparado por la eficacia propulsora de su anuncio y la fuerte atracción de los paganos hacia Cristo. “¡Ay de mí si no anuncio el Evangelio!” (cf. 1 Co 9,16), dice el P. Vendrame con su vida. Se expone a todo desgaste, con tal de anunciar a Cristo. Verdaderamente también para él: “Viajes innumerables, peligros de los ríos [...], peligros de los paganos [...]; penurias y fatigas, vigilias sin número, hambre y sed, ayunos frecuentes, frío y desnudez” (cf. 2 Co 11,26-27). El Siervo de Dios se convierte en caminante por el nordeste de la India, infestado de toda clase de peligros; se mantiene con una dieta muy escasa; afronta regresos nocturnos o noches pasadas casi en el frío.

### **Siempre en las trincheras**

Al estallar la Segunda Guerra Mundial y en los años siguientes, el P. Costantino Vendrame supo aprovechar -en momentos de especial fatiga “ambiental” (campamentos militares; extrema pobreza en el sur de la India) y de “eclesial” (duras oposiciones en el nordeste de la India)- toda una serie de formaciones previas: bajo la custodia de los Gurkhas; en Deoli; en Dehra Dun; misionero en Wandiwash en Tamil Nadu; en Mawkhar en Assam. En Deoli es “rector” de los religiosos en el campamento; también en Dehra Dun da ejemplo. Liberado al concluir la guerra, pero impedido por razones políticas completamente ajenas a su persona de volver a Assam, el P. Vendrame – que tenía más de 50 años y estaba agotado por las privaciones – es destinado por Mons. Louis Mathias, arzobispo de Madrás, a Tamil Nadu. Allí, el P. Costantino tuvo que empezar de nuevo: una vez más, supo hacerse querer profundamente, consciente -como escribió en una carta de 1950 a sus hermanos sacerdotes de la diócesis de Vittorio Veneto- de las durísimas condiciones de su mandato misionero: Estaba convencido que en todas partes había algo bueno para hacer y en todas partes había almas para salvar. Permaneciendo “ad experimentum”, para garantizar la continuidad a aquella

pobre misión, regresó finalmente a Assam: podía descansar, pero se proyectaba establecer una presencia católica en Mawkhar, distrito de Shillong considerado entonces el “fuerte” de los protestantes.

Y fue precisamente en Mawkhar donde el Siervo de Dios realizó su “obra maestra”: el nacimiento de una comunidad católica todavía floreciente, en la que -en años muy alejados de la sensibilidad ecuménica actual- la presencia católica fue primero duramente combatida, luego tolerada, después aceptada y finalmente estimada. La unidad y la caridad testimoniadas por el P. Vendrame fueron para Mawkhar un anuncio inédito y “escandaloso”, que conquistó los corazones más duros y atrajo la benevolencia de muchos: había llevado la “miel de San Francisco” – es decir, la bondad amorosa salesiana, inspirada en la dulzura salesiana – a una tierra donde las almas se habían cerrado.

### **Hacia la meta**

Cuando el dolor de huesos se hizo insistente, admitió en una carta: “con dificultad he podido controlar el trabajo del día”. Se desarrolla el último tramo del viaje terrenal. Llega el día en que pide comprobar si queda algo de comida: una petición única para Don Vendrame, que se bastaba a sí mismo con lo esencial y, al volver tarde, nunca quería molestar para cenar. Esa noche ni siquiera pudo articular algunas frases: estaba agotado, envejecido prematuramente. Había guardado silencio hasta el final, presa de una artritis que también le afectaba a la columna vertebral.

La hospitalización se avecinaba entonces, pero en Dibrugarh: le habría evitado el constante tropel de gente; a la gente, el dolor de presenciar impotente la agonía de su padre. El Siervo de Dios llegaba a desmayarse de dolor: cada movimiento se le hacía terrible.

Mons. Orestes Marengo – su amigo y antiguo clérigo, obispo de Dibrugarh -, las Hermanas del Niño María, algunos laicos, el personal médico, entre ellos muchas enfermeras, se dejaron convencer por su dulzura.

Todos le reconocían como un verdadero hombre de Dios, incluso los no cristianos. Don Vendrame, en su sufrimiento, podía decir, como Jesús: “No estoy solo, porque el Padre está conmigo” (cf. Jn 16,32).

Acosado por la enfermedad y las complicaciones de una neumonía por estasis, murió el 30 de enero de 1957, la víspera de la fiesta de San Juan Bosco. Pocos días antes (24 de enero), en su última carta a su hermana Ángela se proyectaba aún en el dinamismo apostólico, lúcido en el sufrimiento, pero hombre de esperanza siempre.

Era tan pobre que ni siquiera tenía una túnica sepulcral adecuada: el obispo Marengo le regaló una suya para que pudiera vestirse más dignamente. Un testigo cuenta lo guapo que estaba el P. Costantino en la muerte, incluso mejor que en vida, liberado por fin de las “fatigas” y “tensiones” que le habían marcado durante tantas décadas.

Tras un primer funeral / momento de despedida en Diburgarh, las vigiliass y el solemne funeral tuvieron lugar en Shillong. La gente acudió con tantas flores que parecía una procesión eucarística. La multitud era inmensa, muchos se acercaron a los sacramentos de la Reconciliación y de la Comunión: esta actitud generalizada de acercamiento a Dios, incluso por parte de quienes se habían alejado de Él, fue uno de los más grandes signos que acompañaron la muerte del P. Constantine.

---

## **¿Has pensado en tu vocación? San Francisco de Sales podría ayudarte (5/10)**

[\*\(continuación del artículo anterior\)\*](#)

## 5. Después de todo, ¿puedo hacerlo solo?

Queridos jóvenes,

he aprendido de primera mano lo importante que es tener una guía espiritual en la vida.

En 1586, cuando tenía 19 años, experimenté una de las mayores crisis de mi vida e intenté resolverla por mi cuenta, pero con poco éxito. A partir de esta experiencia me di cuenta de que el “hazlo tu mismo” no es posible en la vida espiritual, porque en el corazón humano se juegan constantemente fuertes tensiones entre el amor a Dios y el amor a uno mismo, y que son difíciles de resolver sin la ayuda de una persona que te acompañe en el camino.

Por eso, una vez que llegué a Padua para proseguir mis estudios universitarios, mi primera preocupación fue encontrar un buen guía espiritual con el que pudiera elaborar un programa de vida personal y tomarme así en serio mi camino de crecimiento.

Aquí experimenté que el perfeccionismo y el voluntarismo no pueden ser los elementos que hagan caminar en una vida plena, sino sólo la aceptación de la propia fragilidad entregada por completo a Dios.

Incluso después de hacerme sacerdote, continué mi camino de acompañamiento y dirección espiritual; descubrí, sin embargo, la importancia de compartir el camino de mi vida interior con mi primo Luis de Sales y, sobre todo, con Antoine Favre, senador de Saboya. A pesar de la diversidad de nuestras vocaciones, compartimos una verdadera amistad espiritual y caminamos juntos por los caminos del Señor.

Ha sido importante en mi vida tener un confesor con el que poder abrir mi conciencia y pedir perdón a Dios. Esto me acompañó a combatir el pecado en su raíz y a liberarme.

Pongan la confianza en un guía espiritual, una persona familiarizada con Dios y del cual tienes confianza, con el que puedan abrir el corazón y leer la historia a la luz de la Fe, para que puedan tomar conciencia y poner de relieve los dones

que has recibido y las grandes posibilidades que se abren ante ti. Para mí, no hay verdadera dirección espiritual si no hay amistad, es decir, intercambio, comunicación, influjo recíproco. Este es el clima básico que permite la dirección espiritual.

Les propongo un pequeño camino que me ha servido para caminar con mi guía espiritual y que me ha permitido encontrar el equilibrio interior:

– parte de tu vida real y de la situación concreta en la que vives con tus recursos y limitaciones, intentando hacer unidad en las múltiples experiencias que vives. Tu vida, de hecho, corre el riesgo de llenarse de tantas cosas por hacer sin un sentido ni dirección. Una sugerencia que te doy es que no te distraigas y estés siempre presente en el momento presente.

– durante tus días hay atracciones y oscilaciones entre diferentes fuerzas, a veces no armoniosas entre sí: la de los sentidos, la de las emociones, la de la racionalidad y la de la fe. Lo que les permite encontrar el equilibrio entre ellas es la dedicación, es decir, poner siempre el corazón en las cosas que haces, con la conciencia de que cada momento es una oportunidad y una llamada para cumplir la voluntad de Dios en tu vida.

Quizá te preguntes, ¿de qué sirve hacer el esfuerzo de estar acompañado? Está en juego la autenticidad de tu vida: a ti que estas atrapado en ansiedades, miedos y preocupaciones, el camino del acompañamiento te ayudará a descubrir quién eres realmente, pero sobre todo para Quién eres.

*Oficina de Animación Vocacional*

[\(continuación\)](#)

---

# Almas y caballos de fuerza

*Don Bosco escribía por la noche a la luz de la vela, después de un día dedicado a oraciones, charlas, reuniones, estudio, visitas de cortesía. Siempre práctico, tenaz, con una prodigiosa visión de futuro.*

*“Da mihi animas, cetera tolle”* es el lema que inspiró toda la vida y la acción de Don Bosco, desde el Oratorio ambulante de Turín (1844) hasta sus últimas iniciativas en su lecho de muerte (enero de 1888) para que los salesianos fueran a Inglaterra y Ecuador. Pero para él las almas no estaban separadas de los cuerpos, hasta el punto de que desde los años 50 se propuso consagrar su vida para que los jóvenes fueran “felices en la tierra como en el cielo”. Felicidad que, en la tierra, para sus jóvenes “pobres y abandonados” consistía en tener un techo, una familia, una escuela, un patio de recreo, amistades y actividades agradables (juegos, música, teatro, salidas...) y sobre todo una profesión que les garantizara un futuro sereno.

Esto explica los talleres de “artes y oficios” de Valdocco – as futuras escuelas profesionales – que Don Bosco creó de la nada: una auténtica *startup*, por decirlo en términos actuales. Al principio se había propuesto como primer instructor de sastrería, encuadernación, zapatería... pero el progreso no se detuvo y Don Bosco quiso estar a la vanguardia.

## **La disponibilidad de la fuerza motriz**

A partir de 1868, por iniciativa del alcalde de Turín, Giovanni Filippo Galvagno, parte de las aguas del arroyo Ceronda, que nacía a 1.350 m de altitud, fueron canalizadas por el Canal de Ceronda para distribuirlas a las distintas industrias que estaban surgiendo en la zona norte de la capital piemontesa, la de Valdocco para ser más exactos. El canal se dividió entonces en dos ramales a la altura del barrio de Lucento, el de la derecha, terminado en 1873, tras cruzar la Dora Riparia con un puente canal, continuó su

recorrido paralelo a lo que hoy es Corso Regina Margherita y Via San Donato para desembocar después en el Po. Don Bosco, siempre atento a lo que ocurría en la ciudad, solicitó inmediatamente al Ayuntamiento “la concesión de al menos 20 caballos de fuerza hidráulica” del canal que pasaría junto a Valdocco. Una vez concedida la petición, hizo construir a sus expensas las dos calas, dispuso las máquinas en los talleres para que pudieran recibir fácilmente la fuerza motriz e hizo que un ingeniero estudiara los motores necesarios para ello. Cuando todo estuvo listo, el 4 de julio de 1874 solicitó a las autoridades proceder a la conexión a sus expensas. Durante varios meses no recibió respuesta, así que el 7 de noviembre renovó su petición. La respuesta esta vez llegó con bastante rapidez. Parecía positiva, pero antes pidió algunas aclaraciones. Don Bosco contestó en los siguientes términos

*“Muy Ilustre Señor Alcalde,*

*Me apresuro a transmitir a Su Ilustrísimo Señor Alcalde, las aclaraciones que tuve a bien solicitarle en su carta del 19 de este mes, y tengo el honor de notificarle que las industrias a las que se aplicará la fuerza motriz del agua de Ceronda son:*

*1° Imprenta para la que se emplearán no menos de 100 obreros.*

*2° Fábrica de pasta de papel con no menos de 26 trabajadores.*

*3° Fundición tipográfica, extortil, calcografía con trabajadores no menos de 30.*

*4° Taller de hierro con no menos de 30 trabajadores.*

*5° Carpinteros, ebanistas, torneros con sierra hidráulica: trabajadores no menos de 40.*

*Total de trabajadores más de 220”.*

Este número incluía instructores y jóvenes estudiantes. Dada la situación, además de estar sometidos a un esfuerzo físico innecesario, no habrían podido resistir la competencia. De hecho, Don Bosco añadía: *“Estos trabajos se realizan ahora gracias a una máquina de vapor para la imprenta, pero para los demás talleres se hacen a fuerza de brazos, de tal manera que no podrían resistir la competencia de los que utilizan la*

*fuerza del agua”.*

Y para evitar posibles retrasos y temores por parte de las autoridades públicas, ofreció inmediatamente una fianza: *“No nos oponemos a depositar una letra de la deuda pública como garantía, tan pronto como pueda saberse cuál debe ser”.*

### **Siempre pensó a lo grande... pero se contentó con lo posible**

Tuvo que pensar en el futuro, en nuevos laboratorios, nuevas máquinas y así la demanda de electricidad aumentaría necesariamente. Don Bosco planteó entonces la demanda y así adujo los motivos existenciales y coyunturales:

*“Pero si bien acepto la potencia teórica de diez caballos, me veo en la necesidad de observar que esta potencia es totalmente insuficiente para mi necesidad, ya que el proyecto de ejecución, que se está llevando a cabo, se basaba en la potencia de 30 [...] como tuve el honor de exponer en mi carta del pasado mes de noviembre. Por esta razón, le ruego que tenga en cuenta las obras ya iniciadas, la naturaleza de este instituto, que vive únicamente de la caridad, el número de trabajadores implicados, el hecho de que hayamos sido de los primeros en inscribirnos y que, por lo tanto, esté dispuesto a concedernos, si no la fuerza de 30 caballos prometida, al menos la mayor cantidad de fuerza de la que aún disponía...”.*

*“Palabra de sabio”, podría decirse.*

### **Un empresario con éxito**

No hemos recibido la cantidad de agua concedida al Oratorio en aquella ocasión. El hecho es que Don Bosco demuestra una vez más esas cualidades de empresario capaz que todo el mundo reconocía entonces y sigue reconociendo hoy en él: una historia de integridad moral, la mezcla adecuada de humildad y confianza en sí mismo, determinación y coraje, capacidad de comunicación y olfato para el futuro. Obviamente, como combustible de todas sus ambiciones y aspiraciones había una única pasión: la de las almas. Tuvo muchos colaboradores, pero de alguna manera todo recayó sobre sus hombros. Prueba tangible de ello son los miles de cartas, de las que aquí

publicamos una inédita, corregida y rectificada varias veces: cartas que solía escribir al atardecer o por la noche a la luz de la vela, tras una jornada dedicada a oraciones, charlas, reuniones, estudio, visitas de cortesía. Si de día bosquejaba su proyecto, de noche era capaz de soñar sus desarrollos. Y éstos llegarían en las décadas siguientes, con los cientos de escuelas profesionales salesianas diseminadas por todo el mundo, con decenas de miles de chicos (y luego chicas) que encontrarían en ellas un trampolín hacia un futuro lleno de esperanza.